

Alberto Tovar

Mandamientos económicos

Como si bajara del monte Sinaí con la verdad, el presidente Felipe Calderón dio a conocer sus mandamientos económicos en su tercer año de gobierno, a la mitad de su mandato, en medio de una grave recesión y con un referéndum político que lo penalizó en las últimas elecciones.

Plantea una realidad que ha estado presente históricamente; preocupa por la obvedad y por quedar en el aire las soluciones. Hace un "llamado enérgico a todos los mexicanos" y convoca a la sociedad de una manera simplista y demagógica.

Es un autogol, pues pareciera que apenas se da cuenta del país en que vive. Da la impresión de estar todavía en campaña o recién sentado en la silla presidencial.

El ejecutivo planea bien, pero aterriza mal. Desde que entró ofrece buena intenciones, como su visión 2030 que hoy está prácticamente abandonada. Ahora los "mandamientos económicos", por el contexto en que se exponen, se convertirán en letra muerta.

Los primeros tres puntos de su decálogo tienen relación con las condiciones sociales del país, como es el caso de la ex-

trema pobreza, la cobertura de salud y la educación de calidad, asignaturas que se han tenido permanentemente a lo largo de los sexenios.

Mientras que la estrategia para enfrentar el desbalance social sea asistencialista y seamos incapaces de llevar el crecimiento económico a todas las regiones del país, será imposible avanzar sólidamente en ese terreno. Se ataca una problemática de largo plazo con medidas de corto, con todo y el 2 por ciento de impuesto que se propone para tal fin.

El cuarto mandamiento fue roto muy rápido, con la presentación de su paquete económico. El llamado de "hacer más con menos" está ausente al querer subsanar el desbalance fiscal solamente con impuestos; el ajuste en las secretarías dista de ser eficiente.

El quinto propósito parece ironía pura; habla como si fuera oposición, al querer transformar las empresas públicas y eliminar los privilegios, cuando ha convivido y solapado el corporativismo sindical, y para muestra el botón del magisterio y de Petróleos Mexicanos.

Al señalar al sector telecomu-

nicaciones como su sexto propósito resulta ridículo; ni siquiera están claras las reglas entre la Cofetel y la Secretaría de Comunicaciones, y los jaloneos entre ambas son frecuentes.

Promesas permanentes son el séptimo y el octavo. La simplificación administrativa y la reforma laboral, que buena falta nos hacen para despegar, se encuentran aletargadas con los titulares de las secretarías de Economía y del Trabajo, mientras el primero denota incompetencia, el segundo sigue dedicándose a desmentir que hay desempleo.

Qué decir del noveno; profundizar y ampliar la lucha frontal contra el crimen, desde el momento en que la propia policía es parte de las mafias.

El décimo, el de la "reforma política de fondo", se percibe incongruente en la medida en que se vio la manipulación presidencial en los asuntos de su propio partido.

¿Mentiras? ¿Verdades a medias? ¿Buenas intenciones? ¿Incapacidad? ¿Incomprensión? ¿Usted qué opina? ☒

atovar@finsat.com.mx

